

El ayer y el hoy de una juventud sincera y consecuente. Dos generaciones que han recogido las históricas banderas de la justicia y la fraternidad constituyen un testimonio vivo para las urgencias de nuestro tiempo, que reclaman una actitud de servicio y entrega en la causa de la liberación.

LA JUVENTUD EN LAS LUCHAS

HOY: Mártires de Solano (Bs.As.)

Agustín Ramírez, de 22 años, y Javier Sotelo, de 19, fueron muertos el domingo 5 de junio, en horas de la noche, en la localidad bonaerense de San Francisco Solano, donde ambos residían.

El asesinato de los jóvenes miembros de la comunidad cristiana de la zona provocó una espontánea movilización en el vecindario, ya que ambos eran reconocidos por su participación en el grupo juvenil parroquial.

La policía lanzó en primer momento la versión de que se trataba "de un ajuste de cuentas entre delincuentes". Sin embargo, quedó desvirtuada al conocerse la identidad de los jóvenes, que también habían tenido participación en los asentamientos producidos años atrás en la zona. Precisamente, uno de ellos, Agustín Ramírez, pertenecía al grupo eclesial llamado "Gente sin techo" y era director de la revista barrial "Latinoamérica gaucha".

El vecindario acusó del asesinato a la Comisaría de Rafael Calzada, "ya que está permanentemente hostigando a los jóvenes del barrio y amenazándolos por su trabajo social". Y relacionó el hecho con la matanza a manos de la policía de tres jóvenes en Ingeniero Budge el año pasado, precisamente cuando el Comisario Laborde, actualmente titular de la Comisaría de Rafael Calzada, ocupaba el mismo cargo en la Comisaría de Ingeniero Budge. El Obispo de Quilmes, Mons. Jorge Novak, acompañó a la comunidad de San Francisco Solano el día que fueron inhumados los restos de los dos jóvenes.



Juan José Ramírez, padre de uno de los jóvenes muertos, explicó que "Agustín no tiene ningún antecedente policial y desde hace tres años se encargaba de hacer una revista barrial, en contra de la droga y con el apoyo absoluto del sacerdote Carlos Vázquez". En declaraciones a la prensa, el padre del joven dejó trascender la posibilidad de que los chicos fueran asesinados por interponerse a los intereses de una inmobiliario de la zona, "a la cual no le convienen nuevos asentamientos".

Javier Sotelo trabajaba con su padre en tareas de pavimentación, y Agustín Ramírez era

empleado de una cristalería. La Comisión Vecinal reunida tras el entierro de los jóvenes, decidió movilizarse "por la vida de dos jóvenes comprometidos con su presente". En su declaración, los vecinos reclamaron justicia y responsabilizaron a la policía por las muertes. "Son las mismas balas que se utilizaron en Budge y en Dock Sud, las mismas que en La Matanza, y son las mismas que se encuentran día a día en los cuerpos de los adolescentes a quienes no se les perdona su rebeldía".

Agustín y Javier, dos nuevos mártires de una juventud que quiere ser protagonista y constructora de una nueva sociedad.